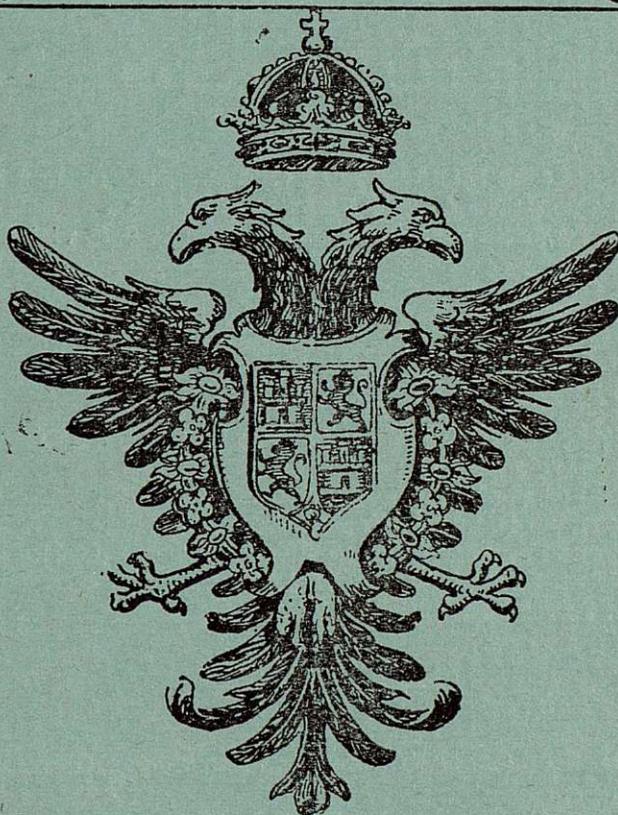




TOLEDO



ARTE

HISTORIA

Año X

Núm. 208

REVISTA
DE ARTE

TOLEDO

REVISTA D ARTE

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Año X :-: Se publica mensualmente :-: Núm. 208.

SUMARIO

- El Corpus toledano. :-: Mientras pasa el Rey....**, por D. JOSÉ POLO BENITO.
En la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.
- Un admirador más de nuestra ciudad. :-: El Nuncio S. S. visita Toledo.**
Visita regia.
- El homenaje a Barrés.**
- Toledo y Barrés**, discurso de MR. RENÉ BAZIN, en la fiesta celebrada en honor del gran literato francés.
- De la Ciudad de los Encantos. :-: Santa María la Blanca**, por D. VICENTE MENA PÉREZ.
- De lo que se otorgó en la villa de Torrijos por sucesos de rebelión en Toledo**, por D. JAVIER SORAVILLA.
- Rincones toledanos**, por D. DARÍO CASTILLO.
- Patios de Toledo**, por D. LUIS DE TOLEDO.
- San Ildefonso, su vida y sus obras** (continuación), por D. JOSÉ IGNACIO VALENTÍ.
- Nota bibliográfica. :-: «Toledo»**, por D. J. I. V.
- Pro-Toledo. :-: Labor del Centro del Turismo.**

Fotografías de los Sres. CLAVERÍA, CARMONA, COMENDADOR, GOITIA, RODRÍGUEZ y CAMARASA.

Dibujos de los Sres. FRESNO, ARROYO, PASCUAL y PEDRAZA.

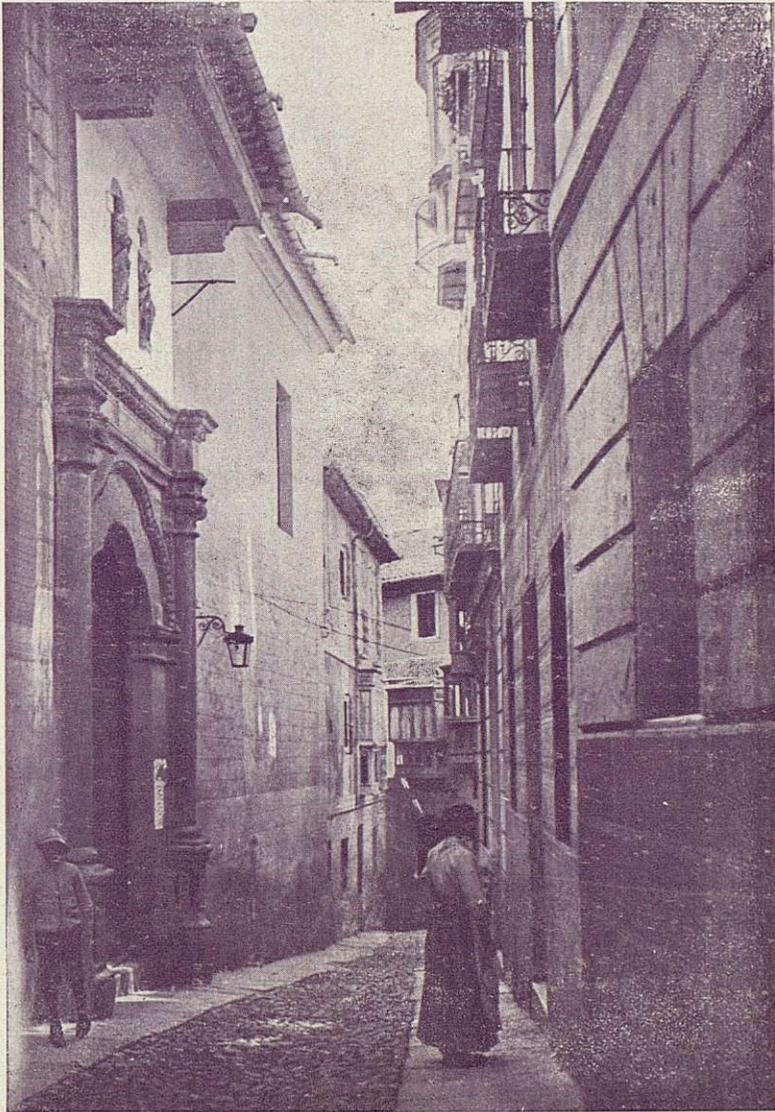
Prohibida la reproducción de texto, dibujos y fotografías.

AÑO
X
—
NÚM.
208

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
JUNIO
—
AÑO
1924



Del Toledo único: Calle de Santa Justa.

Fotografía M. Clavería.

El Corpus toledano

Mientras pasa el Rey.....

POR

JOSÉ POLO BENITO

DEÁN DE LA CATEDRAL PRIMADA

Tres jueves hay en el año
que relumbran como el sol;
Jueves Santo, Corpus Christi
y el Jueves de la Ascensión.

A sí dice el cantar y a fe que en la copla del pueblo se resume y compendia la verdad, porque la explosión del sentimiento religioso, es en el día del Corpus como globo ígneo que ilumina y deslumbra, calienta y fecunda a manera de rayo solar. Es la fiesta más grande porque es la fiesta del amor.

Para ella guarda nuestro pueblo cristiano sus ricas galas, sus mejores trajes, sus más estimados aderezos, sus más delicados fervores.

¡Es la fiesta de Dios! Una ráfaga de gloria parece bajar en ese día del cielo; repican más alegres y sonoras las campanas de las torres; el sol parece más luminoso; los altares de los templos llénanse de flores y lucen sus

más finos paños y candeleros; las naves de las iglesias y de las calles que ha de recorrer en triunfo la Hostia Divina, se cubren de romero, las fachadas de las casas se engalanan con ricas colgaduras.....

¡Es el día de Dios! Y Cristo Jesús, real y verdadero, como está en los cielos, no en imagen, sino en persona, sale del Sagrario para pasear su gloria y para bendecir al pueblo español.

Ciudades y aldeas celebran la fiesta con inusitado esplendor; pero hay dos que destacan con singular relieve, a las que en peregrinación de fe y de arte, acuden millares de devotos: Granada y Toledo. La ciudad andaluza: fuego y luz, alegría y entusiasmo; la Imperial urbe castellana: arte y devoción, suntuosidad e historia.

Por dos veces he tenido la dicha de presenciar la procesión toledana. Con días de anticipación iba observando los preliminares; las angostas y pintorescas calles se cubrían



con toldos de tela para quebrar la luz del sol; los balcones adornábanse con flores; en la Catedral Primada se disponían los Canónigos a lucir los más ricos ornamentos; el Municipio preparaba festejos y los trenes venían atestados de forasteros.

El día grande de Toledo es el del Corpus. Las bandas de música repiquetean al romper el alba sonoramente; los cadetes de la Infantería Española visten su traje de gala, para cubrir la carrera de la procesión; las calles son una alfombra olorosa de tomillos y romero.

Después de terminada la misa, reunidos en las magníficas naves de la Iglesia Primada, autoridades, congregaciones y fieles, se organiza la comitiva. En punto a las diez se pone en marcha la Custodia.

¿Queréis saber cómo es la incomparable joya?

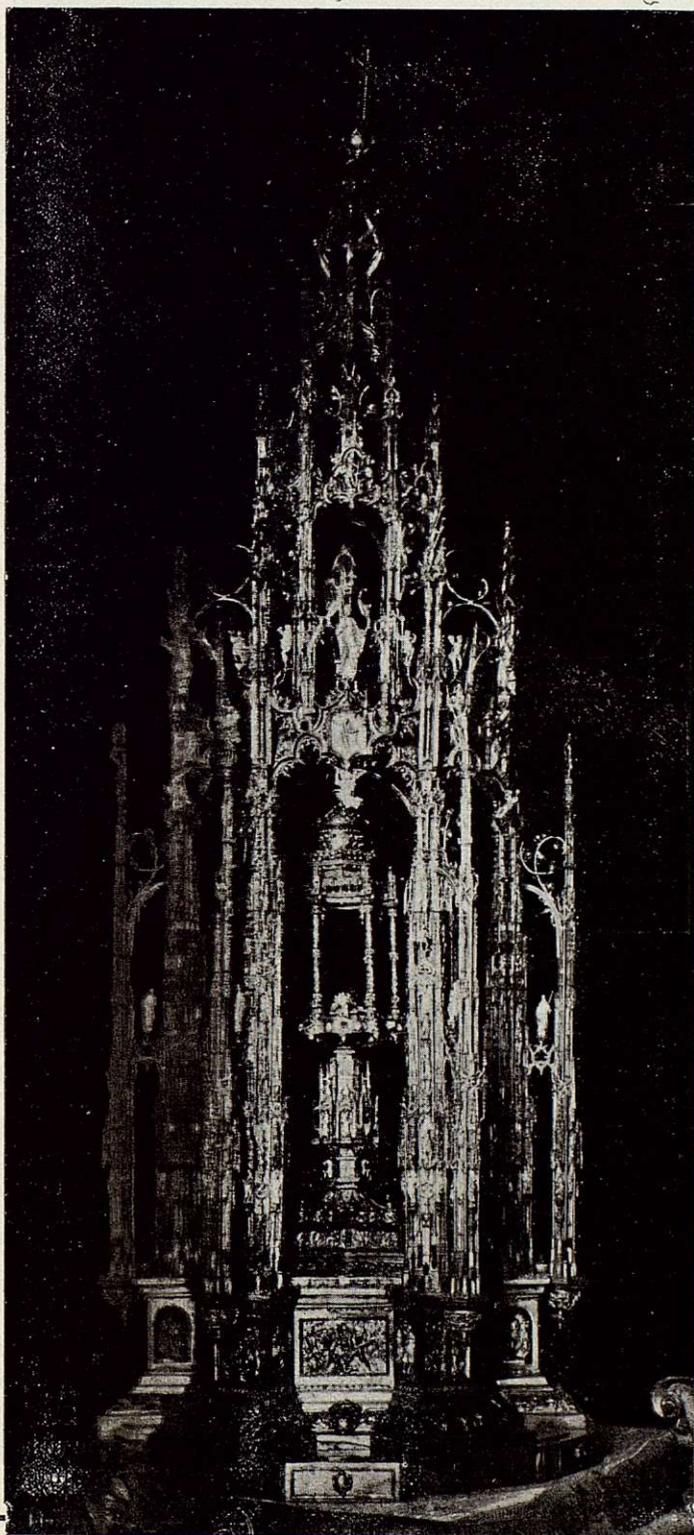
En ella hizo el cincel tales primores, tales filigranas, tales sutilezas, espiritualizó tanto la materia, que nos parece que, columnitas, estatuas, pináculos, grecas..... están dotadas de movimiento y de vida. Por eso pudiera decirse con más razón que lo decía Carlos V del campanile de Giotto, que esta joya merecía estar bajo un fanal para que ni siquiera el viento la ofendiese ni la desgastara.

El entusiasmo de los toledanos,

de Castilla entera, al salir la Custodia, es inenarrable. Montada sobre una carroza automóvil, con movimientos majestuosos, va atravesando las naves; al pasar por la llamada Puerta Llana, los acordes de la *Marcha Real* resuenan clamorosos, el pueblo se arrodilla, el estampido de los cohetes y las bombas retumba fragoroso, una sección de cade-

tes de la Infantería da escolta al Señor, hiere el sol la plata y el oro de la rica presea, sueñan las áureas campanillas, desfilan los Canónigos revestidos con suntuosas capas pluviales, doce niños en traje de ángel van delante de la Custodia.... Pasa Dios delante de nosotros; bajo las ondas adamasadas de la tela argentina que cubre la carroza, centellean como las piedras preciosas los corazones, sube la oración al cielo y baja de allí la gracia.

Mientras el Rey va recorriendo triunfalmente las estrechas y tortuosas calles que la fe trocó en jardín, el esplendor de la historia española, que eso es en resumen Toledo, el amor acumulado por generaciones eucarísticas, el arte maravilloso que fulgura en las viejas piedras como los rayos del sol sobre la bella seda de la capa cardenalicia, logran la excelcitud de un poderoso relieve que solo el catolicismo sabe conseguir.



En la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas

EL domingo 22 del actual, celebró su junta pública la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas toledana.

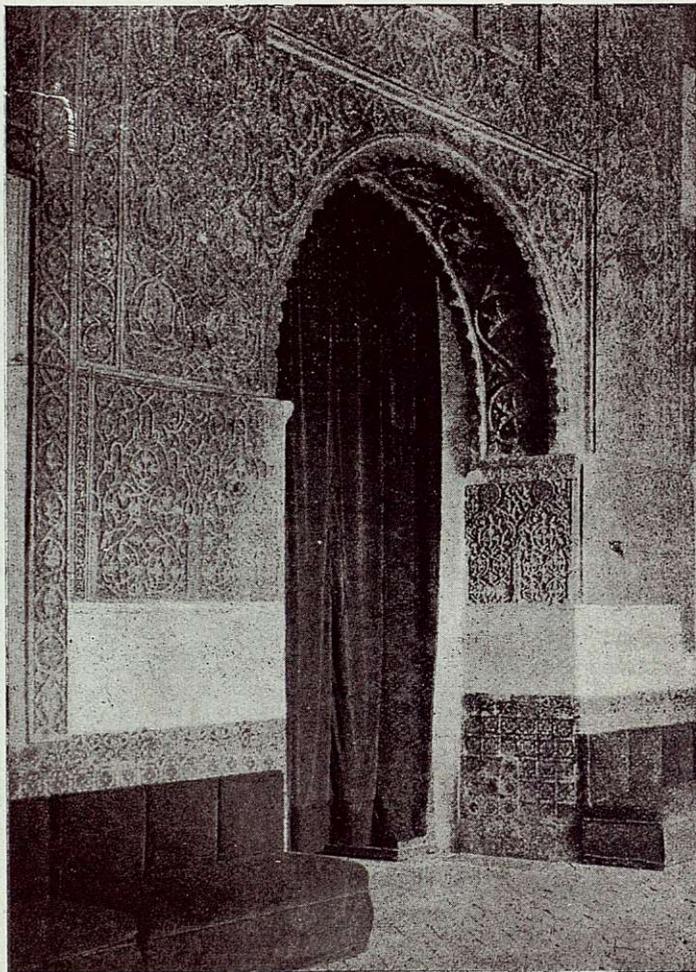
Tuvo lugar en el salón de actos de su domicilio social, la interesante casa de los Mesas, siendo presidida por el Cardenal Primado doctor Reig, asistiendo varias autoridades y personalidades locales, todos los académicos y distinguido público.

Empezó la sesión con la lectura del resumen-historia del curso, por el académico secretario Sr. Aragonés, el que fué un interesante trabajo, dedicando primeramente un sentido

homenaje a los académicos fallecidos, dando cuenta de haber sido nombrados académicos honorarios los Sres. Marqués de la Vega Inclán, Emmo. Sr. Cardenal Reig y el Obispo-Prior de las Ordenes Militares Dr. Estenaga, que con tanto acierto dirigió esta Academia; y relatando toda la labor de ésta, con preferente atención a las gestiones realizadas en defensa de la conservación del bello salón de Mesa, hasta conseguir que fuese declarado monumento histórico artístico.

Al terminar el Sr. Aragonés, fué muy aplaudido y felicitado por su meritísima memoria.

A continuación leyó su discurso el doctor Estenaga, sobre la «Condición social de los mu-



Detalle del Salón de Mesa.

déjares toledanos en la edad media.»

El trabajo del ilustre ex director de esta Academia, para la que tuvo su saludo más cariñoso y su agradecimiento más sincero por haberle nombrado académico honorario, fué un estudio admirable, como todos los suyos, y documentadísimo sobre el carácter, prosperidad, intervención en la política y organización y vida civil y religiosa de los mudéjares toledanos, comparándolos a la vez con los de otros reinos.

Se refirió también con todo interés, a las bellas manifestaciones del arte mudéjar que aún quedan entre nosotros.

Tuvo también un saludo y un recuerdo vibrantísimo y sentido para la Mancha, donde tantas y tan sinceras manifestaciones de afecto está recibiendo.

El Obispo-Prior de las Ordenes Militares, que estuvo una hora leyendo su magistral trabajo, al terminarle fué sinceramente aplaudido y felicitado por todos.

Después el Emmo. Sr. Cardenal, hizo entrega del título de académico honorario al doctor Estenaga, y de los diplomas y los premios en metálico, 250 pesetas cada uno, fundados por el Conde de Casal, «Premio Alcora», a los obreros ceramistas Sres. Pedraza y Cruz, terminando el acto con unas sentidas palabras del Prelado, que fueron muy aplaudidas.

Un admirador más de nuestra ciudad

El Nuncio S. S. visita Toledo

CON el mes pasado, tuvimos por huésped al Nuncio S. S. Monseñor Tedeschini.

Fué recibido en la estación por el Cardenal Primado y todas las autoridades y personalidades toledanas, dirigiéndose a la Catedral, severamente adornada, donde se cantó solemne Te Deum. Trasládronse después al Palacio Arzobispal, donde se celebró la recepción. En ella, Monseñor Tedeschini, hombre cultísimo y enamorado del arte, dijo un admirable discurso, todo amor y elogio para Toledo.

Al día siguiente, visitó detenidamente la Catedral, algunos conventos y los demás monumentos, quedando entusiasmado de todo. Constantemente repetía su más sentida admiración por nuestra ciudad.

De la impresión de su viaje, son las cuartillas autógrafas que nos ha remitido, las que nos honran doblemente por estar dedicadas a esta revista.

Reciba por ellas Monseñor Tedeschini, nuestra más expresiva gratitud.



El Cardenal Primado Doctor Relg y el Nuncio S. S. Monseñor Tedeschini.

Quartillas autógrafas del Muncio S. S. sobre su viaje a Toledo,
dedicadas a esta revista.

Nunca he conocido mejor a España, no he sentido
tan hondamente la grandeza del alma Española, como en una
visita a la Imparcial Toledo

Allí he encontrado, con el marco de la majestad
de los siglos, el retrato intocable de la España fuerte, hidalga,
sabia, artística, guerrera, religiosa. Allí he visto lo que fue,
lo que es, lo que vale el pueblo hispano, y la raza española:
allí he visto el origen de este loco, que impuso e impone respeto
a los mundos

Las fuentes históricas brotan en Toledo muy caudalosas
que el mismo Tago porque es Toledo mujer y casa blanda de todas las

épocas hispanas, que son allí piedras militares, y arte, y ciencia y
religion, y allí continúan siendo luz y escuela del mundo. Allí está
España del pasado, y allí debe tener su mirada y su corazón la
España del porvenir, la grande luz digna de los grandes.

Con la Toledo imperial está allí Toledo papal. La
acogida que dispensaron al Representante del Papa aquellos apóstro-
fos descendientes de Imperadores, Reyes, Capitanes, heroes y artistas,
fue noble ratificación de una gloriosa historia de adhesión a la
Santa Sede: y esto estaría grabado en el corazón del Muncio, co-
mo el mejor recuerdo de la ciudad monumental.

Que Dios bendiga, conserve y prospere Toledo Im-
perial y Papal, corazón y cerebro de esta España inmortal!

Federico Tedeschini
Arzobispo de Lepanto
Muncio Apostólico

29 de Mayo de 1926

Visita regia

Los Reyes de Italia, acompañados de nuestros Soberanos, visitan Toledo.

EN el viaje a España de los Reyes italianos, realizado recientemente, figuraba una excursión a nuestra ciudad.

No puede faltar en ninguna visita a nuestra patria la excursión a Toledo, pero en ésta aún menos podía prescindirse, tratándose de los Soberanos del país cumbre del arte.

El viaje a Toledo obligado a todos, lo era más a la Reina Elena, al Rey Victor Manuel y a su hijo el Príncipe heredero.

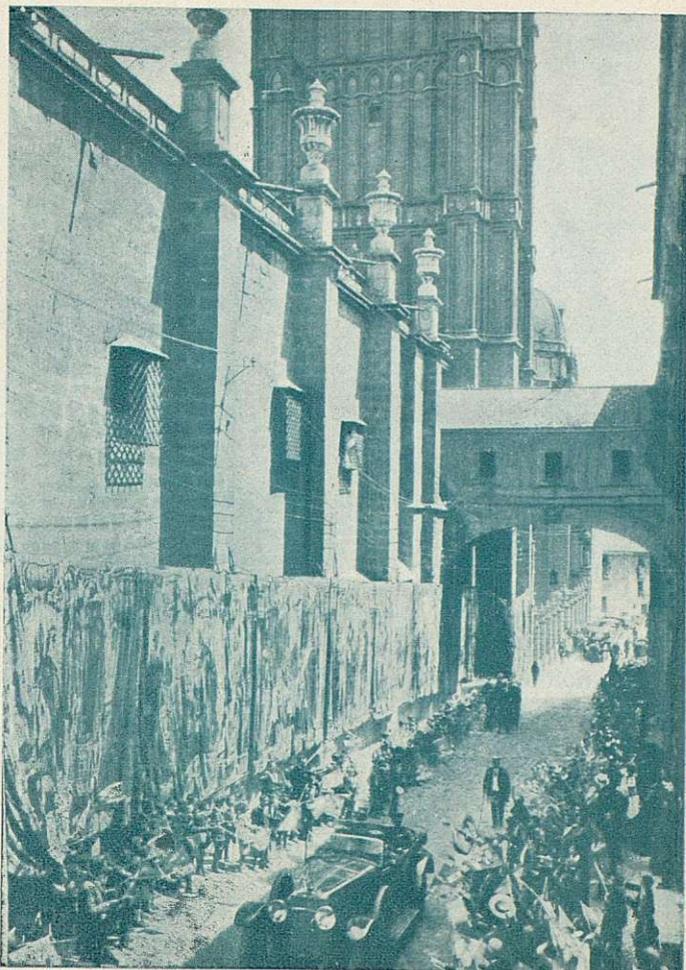
El día 10 del actual realizóse este viaje, viniendo acompañados de los Reyes españoles y de numeroso séquito.

Toledo preparóse con sus más ricas galas, ofrendando a sus ilustres visitantes el más entusiasta y cariñoso recibimiento.

Las calles, las plazas, la estación, los monumentos todos, estaban espléndidamente adornados.

En tren especial llegaron a esta ciudad, siendo recibidos en la estación por todas las autoridades.

Dirigiéronse a la Catedral, donde cantóse un *Te Deum*, visitando después detenida-



Los Reyes al salir de la Catedral.

Fot.ª Rodríguez.

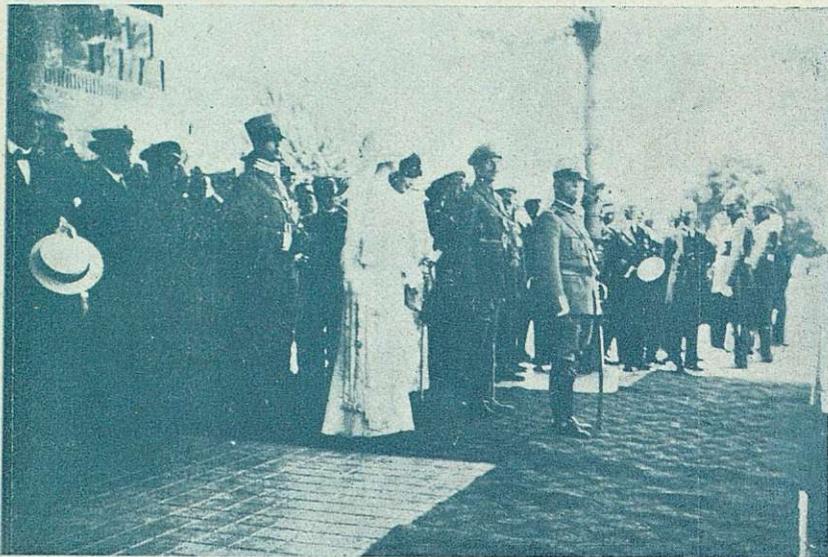
mente todos sus tesoros y capillas. Siguieron al Alcázar, donde se detuvieron largo rato, recorriendo sus distintas dependencias.

Visitaron después la Casa y el Museo del



El Rey de Italia revistando la Academia.

Fot.ª Carmona.



En la estación presenciando el desfile de los alumnos.

Greco—donde las operarias del notable ceramista talaverano Ruiz de Luna, ataviadas con el clásico traje de Talavera, regalaron a las Reinas cacharros de cerámica—la Sinagoga del Tránsito, Santa María la Blanca, Claustro e Iglesia de San Juan de los Reyes, el Cristo de la Vega y la Fábrica Nacional de Artillería.

En ésta detuviéronse bastante, recorriendo sus talleres más importantes, donde admiraron las completas instalaciones de este Centro fabril, verdaderamente modelo, orgullo de España.

viadas con sus lindos trajes típicos, que ofrendaron grandes ramos de flores a las Reinas.

La Catedral estaba espléndida, como nunca, habiendo convertido la Sala Capitular y la Sacristía en interesantísimos museos de frontales soberbios y maravillosas miniaturas—todas de enorme valor—entre ellas la grandiosa Biblia de San Luis, ejemplar único en el mundo, que elogiaron con todo entusiasmo.

Los augustos soberanos marcharon complacidos, sumamente encantados de su visita a esta grandiosa ciudad, la Roma española.



Las Reinas visitando el Alcázar.



El homenaje a Barrés

La ciudad de Toledo

rinde solemne pleitesía al

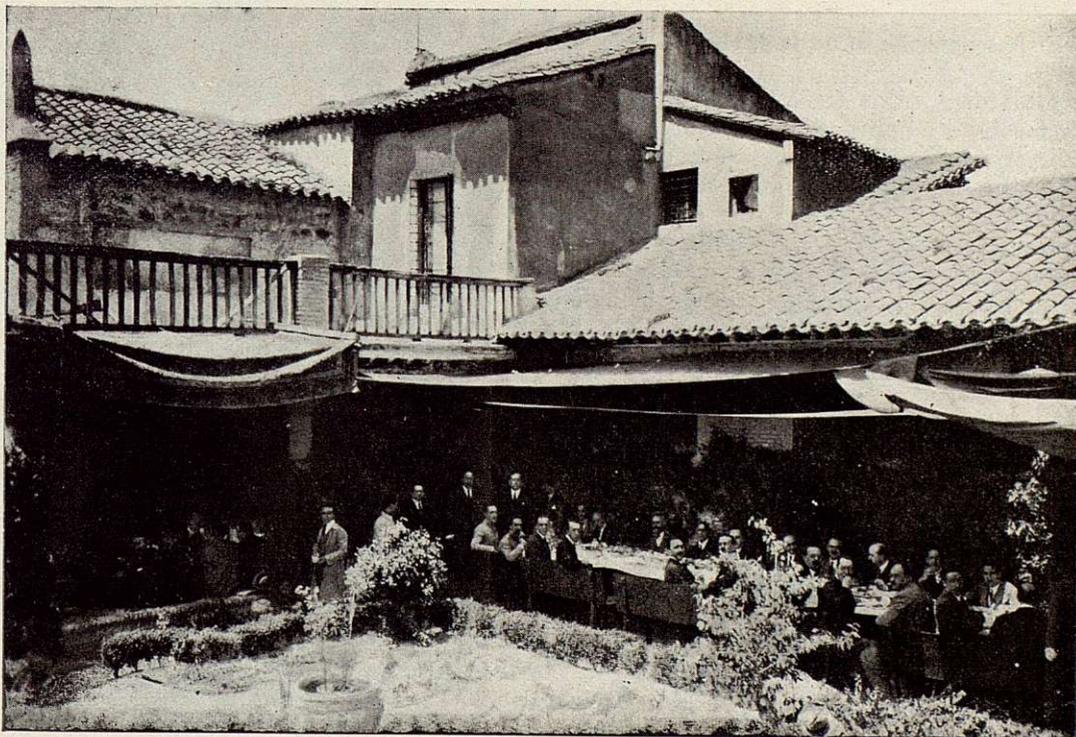
:= gran literato francés :=:

EL domingo 15 del mes corriente, celebróse el homenaje que nuestra ciudad ha dedicado al gran escritor y académico francés Mauricio Barrés.

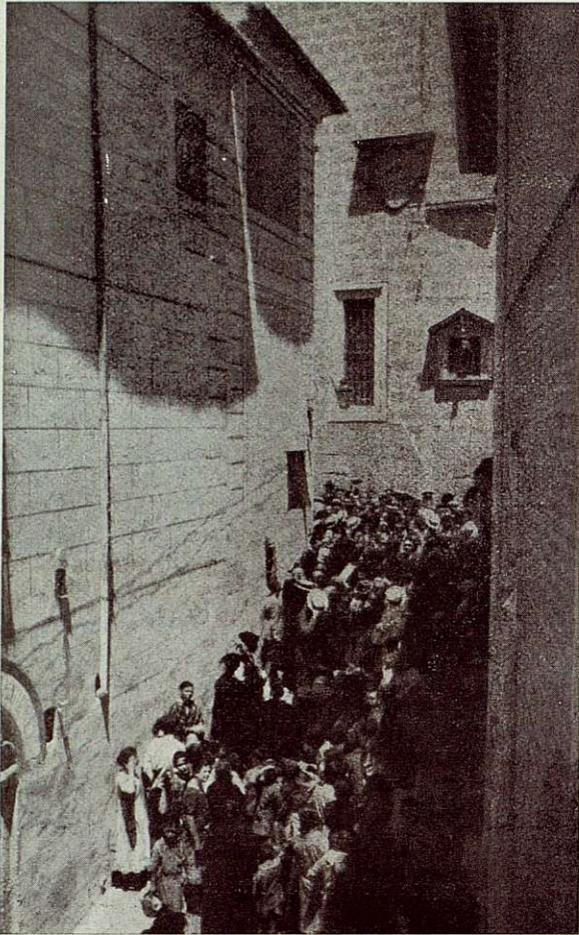
Por la mañana llegaron de Madrid, en automóviles, bastantes personalidades francesas y españolas, entre ellas el Embajador francés, el académico René Bazin y señora, el hijo de Barrés (Mr. Felipe), Mr. Paris y señora, doctor Marañón y señora, Sr. Aguilar y señora, señor

Bea y señora, Sr. Pérez de Ayala y señora, el Marqués de la Vega Inclán, Sres. Zuloaga, Benlliure, Marín, Ors, Alcalá Galiano, Salaverria, Sotomayor, Insúa, Aznar, Acebal, Marquina, Baeza, Ortega y Gaset, Ortiz de Pinedo, Araujo Costa, Tapia, Bonilla, Canedo, Hernández Catá, Zulueta, Uranga, Francés, Cardenal, Campúa, Vegue y Goldoni, Pascual, Fresno y otros.

En la carretera de entrada a Toledo, espera-



El refrigerio en el jardín de la Casa del Greco.



Descubrimiento de la lápida.

ban a éstos el Alcalde y el Gobernador, que los saludaron en nombre de la ciudad.

Dirigiéronse a la Casa del Greco, donde fueron recibidos por los toledanos, la más selecta representación de las entidades locales, que se unieron á la fiesta. Visitaron detenidamente esta interesante Casa y el Museo, donde se regalaron libros, folletos y tarjetas de Toledo.

En los bellos jardines, el Marqués de la Vega Inclán les obsequió espléndidamente con un refrigerio clásico.

Siguieron desde allí a la calle de Mauricio Barrés, antes del Barco, para descubrir la lápida que da el nuevo nombre a la calle, donde asistió el Ayuntamiento en pleno con maceros y alguacilillos y numeroso público.

El Alcalde Sr. Benegas, leyó unas sentidas cuartillas ofreciendo el homenaje, con el que se honraba Toledo y saludando a todos los asistentes. Al terminar, se descubrió la lápida entre grandes aplausos.

Después el académico francés, Mr. Bazin, en representación de la Academia Francesa y de la Socièté de Gents de Lettres de France, leyó un magistral discurso que reproducimos

íntegro por su gran interés, en otro lugar de este número, siendo muy aplaudido.

A continuación dijo unas elocuentes palabras por la comisión organizadora, el ilustre literato José Martínez Ruiz *Azorín*, dando las gracias al Ayuntamiento toledano y a todos los que asistieron al homenaje de Barrés, cuya figura evoca magistralmente, dedicándole la gran atención que merece. Al terminar su interesante discurso, fué aplaudido con entusiasmo.

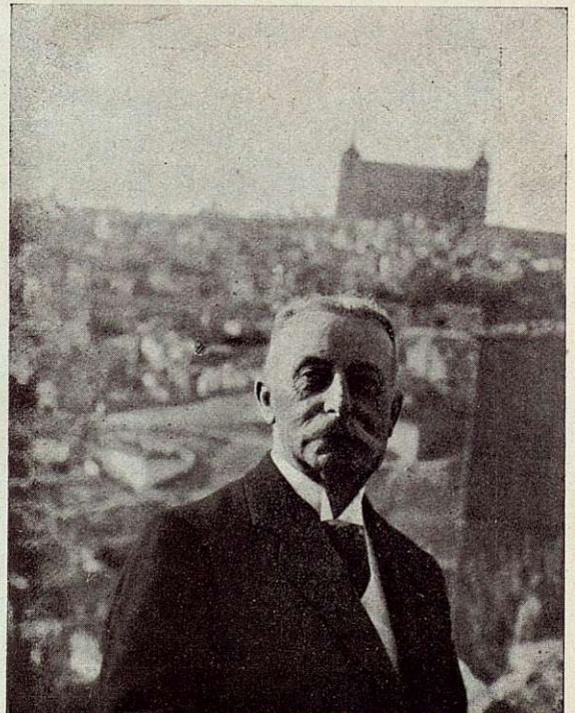
Por último, habló Mr. Felipe Barrés, vibrantemente dió gracias a todos por el homenaje que se rendía a su padre, cuyo acto le obligaba más con esta querida ciudad de Toledo. Terminó todo emocionado, besando al Alcalde; fué calurosamente aplaudido.

El Alcalde dió vivas a Francia, a España y a Toledo.

La lápida es una interesante obra de cerámica, original del gran artista talaverano Juan Ruiz de Luna.

Trasladáronse después a la iglesia de Santo Tomé, donde admiraron el cuadro «El Entierro del Conde de Orgaz». Ante esta maravillosa obra del Greco, pronunció unas exquisitas y sentidas palabras el gran literato Eugenio d'Ors, considerando al Greco y a Pascal los dos hombres más grandes del mundo: en la figura y en la idea. Este fué muy felicitado.

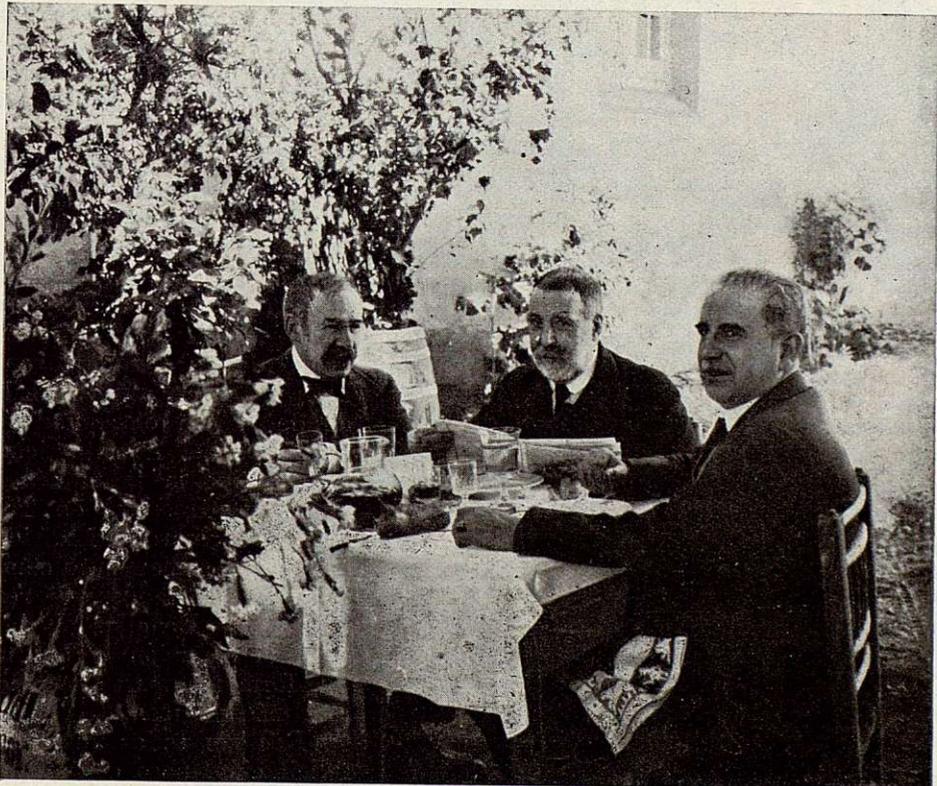
Desde allí dirigiéronse a la hermosa e histórica finca toledana «Buenavista», donde tuvo lugar el banquete, servido espléndidamente por



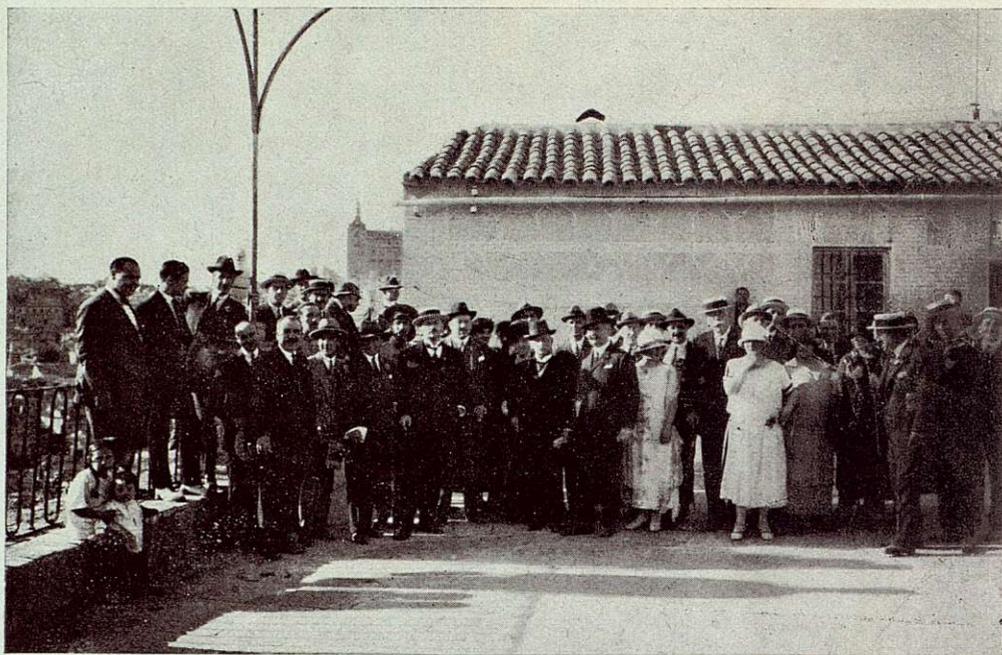
Mr. Bazin en la Virgen del Valle.



El banquete en «Buenavista».

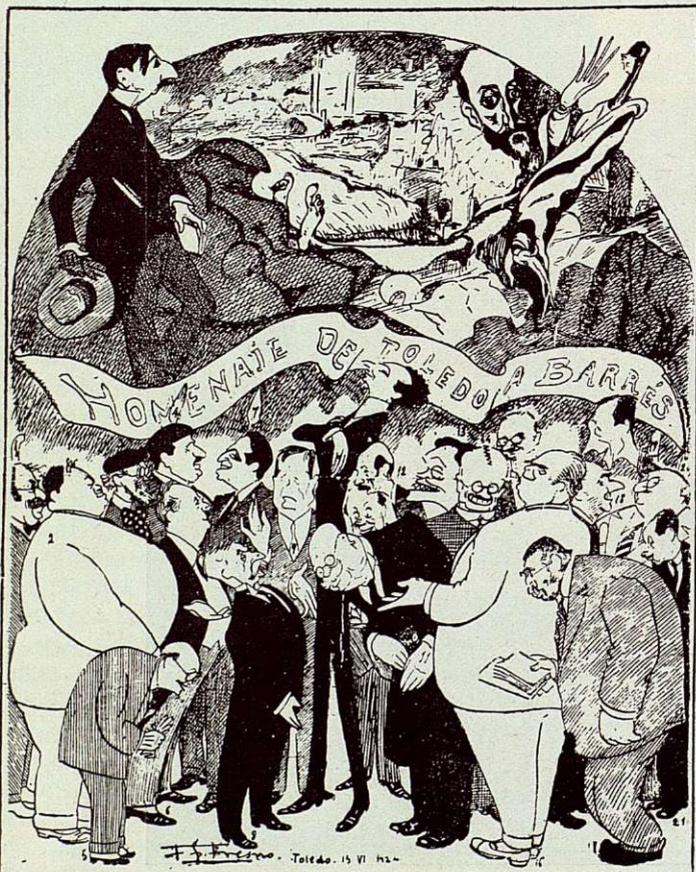


Vega Inclán, Benlliure y el Dr. Aguilar en el banquete.



En el patio de la Virgen del Valle.

Fotgs. Rodríguez.



Interesante caricatura de las personalidades asistentes a la fiesta, publicada en el importante diario «A B C»

Carlos Priede, al que felicitaron todos; resultó admirable.

Al terminar dijeron interesantes discursos el Embajador de Francia; Mr. Paris; el Sr. Cantos, Presidente del Centro de Turismo—que indicó sería nombrado Barrés socio de mérito de esta entidad toledana—y el concejal toledano Andrés Marín, que saludó a nuestro gran pintor Ignacio Zuloaga, cuya figura está íntimamente unida con Barrés.

De nuevo trasladáronse a la ciudad, visitando la Catedral, donde acompañados por el Deán Dr. Polo Benito, recorrieron sus salas de alhajas y ropas.

Siguieron a la Virgen del Valle, desde donde contemplaron la maravillosa vista panorámica de la ciudad, y donde fueron obsequiados con un refresco por el Ayuntamiento toledano.

Terminó la fiesta con la visita al magnífico Hospital de Tavera, desde donde regresaron a Madrid los expedicionarios, sumamente complacidos de los actos realizados, que resultaron brillantísimos. De ellos puede estar orgullosa la comisión organizadora—de la que formamos parte—por lo cual omitimos más elogios.

Reciban todos nuestra más efusiva felicitación, pero especialmente el ilustre Dr. Marañón y señora, iniciadores y principales organizadores de la bella fiesta en honor de Barrés.



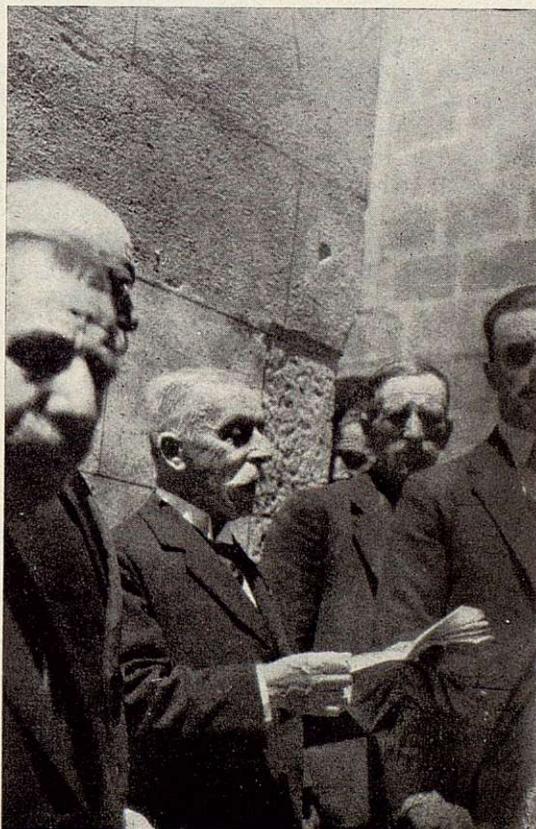
TOLEDO Y BARRÉS

DISCURSO DE MR. RENÉ BAZIN, EN LA
FIESTA CELEBRADA EN HONOR DEL
-: -: GRAN LITERATO FRANCÉS -: :-

GXISTE entre vosotros, la bella costumbre de decorar a las ciudades con los epítetos que han ganado en la batalla, siempre abierta, de la Historia. Hoy, en este momento en que la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo, da una nueva prueba de su nobleza, desde el fondo de nuestro corazón, queremos concederla un nuevo título: el de «Toledo la bien amada.» ¿Qué ha hecho para merecerlo? vosotros lo sabéis. Sensible, como una mujer a la ternura con que la amó un francés, hijo espiritual suyo, ha decidido dar a una de sus calles, la del Barco, el nombre de Mauricio Barrés. Sus sílabas parecen españolas; se diría que han sido formadas y ligadas entre vosotros. Escuchad que bien suena: Mauricio Barrés. En adelante, este nombre será escrito, pronunciado, murmurado, gritado en el escenario del Tajo y sus colinas. Las gentes acabarán por no saber si el patrón de esta calle era de aquí o de allá. Creerán, tal vez,

que era uno de los suyos; «quizá—dirán—un bienhechor». Y se les podría contestar que sí. Pero será preferible decirles: «no; fué sencillamente, un admirador que lo penetraba y comprendía todo, un apasionado que lo cantaba todo, un viajero, que encontró en Toledo una de las patrias de su alma.

Barrés era latino y era poeta. En un artículo de periódico, ya antiguo, no recogido en ningún volumen y que, por lo tanto, ha vuelto a ser inédito, Barrés declara así su amor a España: «la amo desde siempre, y, como casi siempre ocurre, la amo de un modo instintivo; antes de conocerla, me inspiró una atracción extraña, casi física...» Vino aquí atraído por vuestra ciudad, por vuestro cielo, por vuestra tierra, no por vuestros pintores que no conoció hasta más tarde. Importa mucho repetirlo: no fué el poema, rimado o pintado de la historia toledana, el que ganó su alma; sino el original, la vida, el anillo turbio del Tajo, la roca que se levanta, desnuda y modelada a



Mr. René Bazin leyendo su discurso.



golpes, sosteniendo la gran ciudad gótica y mora, santificada de iglesias.

Y la prueba de ello es que por esta ciudad castellana, hizo algo que no había hecho ni hizo después, en otros lugares insignes de la tierra. Entusiasta viajero de Europa y Asia, para él cada paisaje, cada tipo, cada música, era origen de una emoción y de un lirismo que se desenvolvía en frases suntuosas. Le repugnaba, según la fórmula corriente «someterse al objeto». Cada imagen, brillante y fugaz, abría tan sólo la puerta a los ensueños del artista. Y sin embargo, esta ciudad, le pareció digna de un singular honor. Para describir a Toledo, en el crepúsculo, escribió aquella gran página—las 77 de su libro «El Greco» edición E. Paul—que es toda dibujo, color, perfume, música sin variaciones; una página, en suma, que figurará entre las obras imperecederas de Barrés.

Nos cuenta allí, que «para ver el panorama de Toledo al morir el día» le gustaba «bajar por el Arrabal, atravesar la Puerta del Cambrón, y pasar el Puente de San Martín». Con el recuerdo, podemos seguirle en sus paseos favoritos. Y, sin duda, en muchos de ellos, transitó por esta calle del Barco que en adelante será su calle.

Amó, sí, ante todo, esta naturaleza, este suelo, estas ciudanes, estas costumbres, esta raza vuestra, llena de riquezas populares, de sentido común, de finura y de orgullo; todo lo que él expresaba en esta sola línea: «¡Hermoso país, España, aristocracia del mundo!»

Fué después cuando gustó vuestra patria a través de sus mejores intérpretes, sobre todo, a través del Greco, extranjero también, pero que llegó a ser tan español como vuestros pintores nacionales; el artista que de haber permanecido en Italia no hubiese, ciertamente, llegado a ese anhelo tan castellano de elegancia y de nobleza que le hizo alargar las caras y las figuras humanas hasta imbuir, en las composiciones más sencillas un sentimiento, amenazador y angustioso, de drama universal. ¿Es esto todo el secreto de El Greco? ¿Inventó su genio algo más para que las imágenes expresasen todo el alma y toda la sangre de su España? Seguramente, sí; acordáos de esos fondos, de ciudades o de

montañas, sobre los cuales se destaca, en primer plano, dominándolo todo, un retrato o una escena. Al principio no nos explicamos bien estas rocas sin sol, estas nubes henchidas de tempestad, estas casas y estos árboles sacrificados a la penumbra. Más todo obedece al fin de hacer resaltar la gloria de «alguien», a que brote mejor, en el centro, una figura humana, una cara de mujer o de hombre. Este personaje triunfante, es siempre, en los cuadros del Greco, España idealizada. Mauricio Barrés lo comprendía así maravillosamente, y en su libro se advierte su alegría ante el renacimiento, que a cada instante se afirma más del sentido español en vuestra pintura contemporánea. Somos nosotros en París, testigos de excepción de cómo vuestros artistas han sabido oír el consejo que los muertos dan a los vivos y que se llama «tradicción». Volvéis a encontraros en las obras de vuestros jóvenes pintores; éstos, vuestros hijos modernos, han aprendido a dar a sus pinturas, para honor suyo y vuestro, ese aire señor y a veces caballeresco, esos contrastes enérgicos de claridad y de sombra, ese carácter extraordinario de gravedad y de ardor; en fin, ese «genio reprimido de España» que descubre en ellos la familia de Zurbarán, de Herrera, de Morales y de El Greco. Podéis, ya lo creo, estar orgullosos de ellos, como lo estáis de la generación floreciente de vuestros escritores, novelistas y ensayistas. Bastará solo un poco de brisa para que el perfume de los claveles de Sevilla, de Madrid y de Valencia, atraviese los mares y franquee el Pirineo. Todo ello lo adivinó ó lo dijo Barrés en este «Secreto de Toledo», escrito hace catorce años.

Poseía Barrés el don sintético, y así pudo definir a El Greco en esta frase musical y llena de sugestión: «creo que El Greco, este artista nervioso y de elegancia un poco levantina, amaba las canciones secas y tristes que nacen del suelo pedregoso, al rasgueo de una guitarra.»

Otras muchas cosas dijo también fuera del terreno del arte. Porque nuestro poeta, era además un hombre de su tiempo, y cuanto aconsejó, proyectó e indicó en este sentido, fué siempre importante. Deseaba, y quería porque era (a diferencia de la mayo-

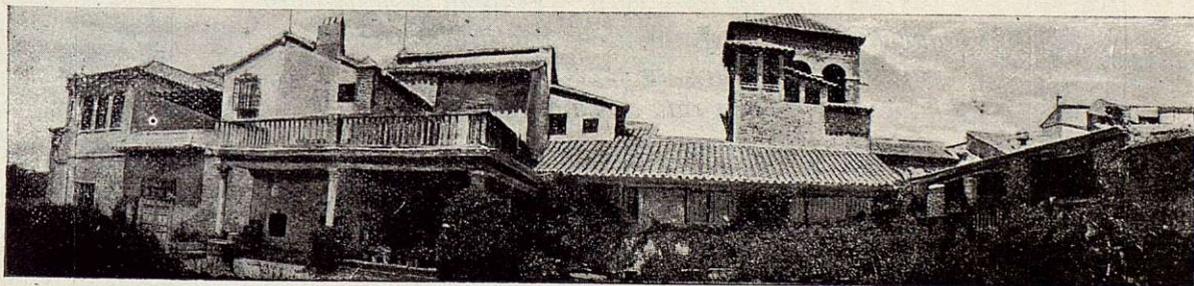
ría de los hombres), de los que ponían la acción al servicio de sus intenciones; quería, digo, que vuestro idioma se difundiese ampliamente por Francia. Tenía el proyecto de decir en la Cámara de los Diputados, y no dudéis que con aplausos de todos, la siguiente frase: «Creo que la amistad estrecha de Francia y de España, es indispensable al cumplimiento de la misión que estos dos pueblos tienen que realizar en el mundo». Desde el fondo de mi corazón os agrego que comparto esta misma convicción y que la comparto desde el tiempo, ya remoto, en que vine a España por la primera vez. ¿No creéis que nada dibujaba con mayor claridad que esta asociación de su Patria y la nuestra, el pensamiento de Barrés y el amor con que quería a España? No debéis dudar. En el fondo, amaba a España por razones superiores a sus predilecciones de artista. La amaba, fundamentalmente, porque España es un pueblo para el que no termina todo en la tierra; y como en esto se parece a Francia, los hijos elegidos de uno y otro país, lo deben proclamar con orgullo.

Toledanos: nuestro gran amigo, sabedlo, estaba impaciente de volver a visitaros. Después de haber recorrido por tres veces la España, estuvo a punto en Octubre de 1923, de emprender su cuarto viaje. Quería, ante todo, ver otra vez a su querido Toledo y luego ir a Guadalupe a estudiar a Zurbarán, como había estudiado a El Greco. Era tal su alegría ante la idea del viaje, que, a veces, se reprochaba de esta parcialidad, de esta preferencia que le empujaba siempre hacia el mismo lado del mundo. En una nota manuscrita, expresaba así sus dudas: «¿Por qué retornar a recorrer los caminos de España? Conozco ya el color y el perfume de esta tierra y mejor haría, quizá en ir más lejos y conocer otra, nueva para mí. Pero amo mu-

cho, amo hasta la tristeza a Zurbarán y a Morales, a esas cimas del Monserrat y tengo necesidad de volver a vivirlas. Quiero que el surtidor de mis emociones, brote más alto aún que en mi juventud. Quiero, en fin, sentir el placer de acordar mi voz con las voces ya mudas; el placer divino de avivar y prodigar, en la bruma de mi ocaso, las primeras claridades de la aurora». He aquí su sueño. Pero tuvo que sacrificarlo por otros viajes a la región rheniana y poco después, impensadamente, emprendió el otro viaje, el fatal y siempre inesperado del que no se retorna nunca. Todos hemos llorado a Mauricio Barrés, la Nación le hizo, en la Basílica de Notre-Dame, funerales como a un gran Capitán. Y es que lo era. París dará su nombre a una plaza frente a la iglesia del Asunción. Pero Toledo, fiel a vuestra tradición de corte-sía, se ha adelantado al homenaje y antes que la propia Patria del poeta, ha dicho a una de sus calles: «Te llamarás con el nombre de mi amigo.»

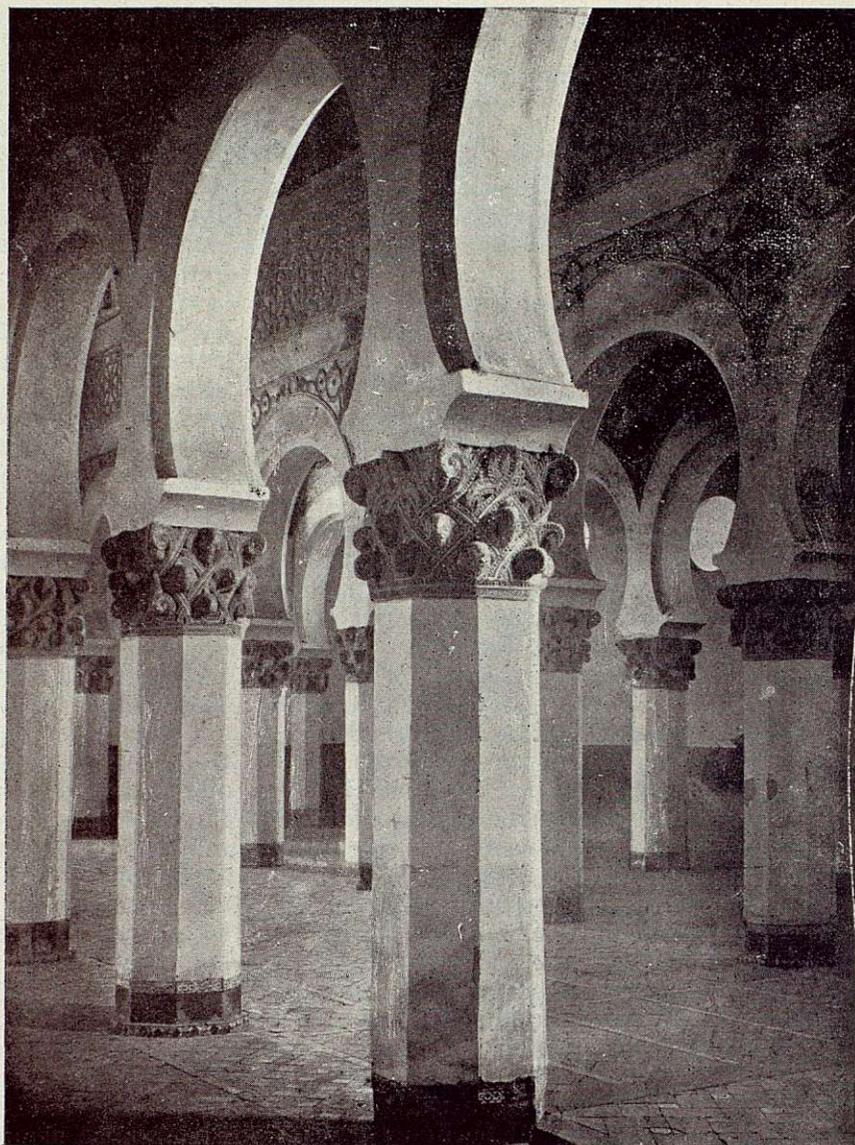
Vuestro gesto y vuestra invitación, nos ha emocionado. La Academia francesa, con unánime fervor, quiere corresponder al vuestro, y me ha encargado que la represente y que dé las gracias al Ayuntamiento toledano. La Sociedad de Gens de Lettres de Francia, se ha adherido también, y al darme su representación, os dice, por mi boca, que se une a todos vosotros en la admiración y en el dolor por el gran escritor que habéis querido honrar.

¡Honor a Toledo por su iniciativa!, y que la memoria de Mauricio Barrés sea un lazo más que nos una. Hermano nuestro, casi hermano vuestro, fué un ser superior, y toda su familia, la de este lado y la del otro de los Pirineos, se siente orgullosa de haber comprendido su genio y de haber gustado su amistad.



De la Ciudad
de los Encantos

Santa María
la Blanca



*Tus raros azulejos evocan tristemente
una edad que ha pasado, para nunca volver;
¡misteriosa armonía de una guzla doliente
que supo de los ecos sonoros del ayer!*

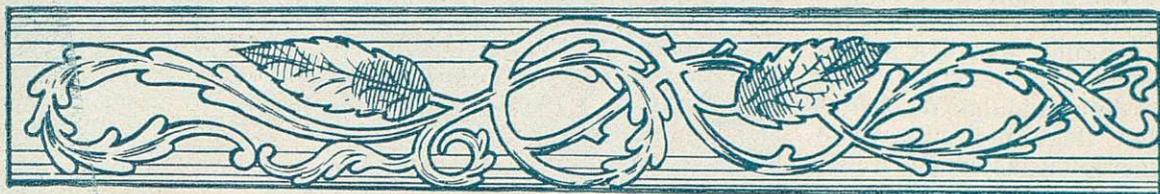
*Tienes nombre de Virgen; y es tanta tu hermosura
que el tiempo transformado en gentil peregrino,
para mirar despacio tu excelsa arquitectura,
hizo un alto en la ruta de su áureo camino.*

*Fuiste mora; judía; hoy dormitas cristiana,
y al nacer de la aurora, en la tibia mañana,
añoras ¡oh, Mezquita, la voz de tu muezzin!*

*¡Blanca Santa María, de la blanca leyenda,
la rosa de mi verso yo te doy en ofrenda,
que el olvido no tiene lugar en mi jardín!*

Fot.ª de N. Clavería.

Vicente Mena Pérez.



De lo que se otorgó en la
villa de Torrijos por sucesos
:-: de rebelión en Toledo :-:



PENABA aquel D. Juan II de Castilla, no muy digno sucesor del gran D. Fernando, el Santo, que más dado a trovar y puntear el laud, jugar trompa y boliche, cebaralcones y besar coterras, abandonaba lastimosamente el Go-

bierno de sus Estados en mano de su favorito D. Alvaro de Luna.

Tal conducta, tales aficiones, tal incuria, aquel tiempo perdido en componer estrofas en vez de dictar leyes que beneficiasen a sus pueblos, aquel encogimiento de hombros con que respondía a los buenos oficios de algunos de sus leales consejeros, cuando éstos dábanle noticia de los continuos disturbios, conspiraciones, asonadas de nobles y plebeyos a que daban ocasión los abusos del fisco, las demasías de los cortesanos y las ambiciones y atropellos del Condestable, aquel soberbio prócer, que si no de derecho, de hecho empuñaba el cetro de Castilla, no podía menos que dar muy funestos resultados.....

Por motivos tales, muchas fueron las ocasiones en que el pueblo, por si solo, o unido bajo el mando y dirección de parte de la nobleza descontenta, alzáronse en armas contra el poder real, y no pocas en las que el Monarca hallóse a punto de perecer como acontecer pudo en aquel día memorable en el que al tener noticia de ciertos y muy importantes disturbios, con gran golpe de gen-

tes de a caballo y ballesteros partióse de Torrijos, en donde a la sazón se hallaba tranquilamente cazando..... y.....

«.....Acaesció que como el Rey con motivo de aquellas disensiones é tales rebeldías fuese a la Cibdad de Toledo, é los de aquella Cibdad le denostasen é rebelasen contra él le cerrasen las puertas, puesto el Rey en algun recelo de la gente de armas que a la hora estaba apoderada de aquellas, este Conde de Rivadeo hizo improviso en la Iglesia de San Lázaro, que es bien cerca de la Cibdad, un palenque con tan gran defensa, que la persona del Rey, con poca gente, por ser menuada la que por entonces con el Rey estaba, podía ser seguro é sin daño, fasta que los otros sus Capitanes é Gentes de Armas que venían a la zaguera ovieren tiempo de llegar. E por memoria de este fecho é servicio que hizo en el día señalado de la Epifania, el Rey hizo merced a él é a sus descendientes de la ropa que él é los Reyes de Castilla sus sucesores, vistieren aquel día é que comiesen con él a la mesa (1)».

Merced tal, goza desde aquel lejano tiempo el Condado de Rivadeo, unido en la actualidad al Ducado de Híjar, como sucesor de aquel D. Rodrigo Villandrando, que llevó a cabo *el leal e animoso fecho e señalado servicio de que nos ocupamos*, y que fielmente desde aquella fecha viene cumpliendo sin interrupción lo mandado por D. Juan II con todos los

(1) *Claros Varones de Castilla*, por Fernando de Pulgar (edic. 1528).

detalles de entrega de ropas e invitación a comer.

Ninguna noticia sobre aquel Conde de Rivade, que hijo de un hidalgo de Valladolid, llegó por su grande esfuerzo en las armas a merecer la estimación particular del Monarca castellano, vendría al caso; pero si estimamos oportuno, dar copia del privilegio, por lo curioso, que el mismo D. Juan expidió a aquel caballero, y que inserto en una confirmación de la Reina D.^a Juana, registrada en el Archivo de Simancas, dice así:

«En el nombre de Dios Padre.... Acatando é parando mientes a los muchos, é buenos, é leales, é señalados servicios que vos Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Rivadeo, mi Vassallo, e de mi Consejo, me avedes fecho é los peligros a que vos pusistes por mi servicio, é de la Corona Real de mis Reynos, veniendo segun venistes de fuera de ellos por mi mandado con muchas Gentes de armas de acaballo, e Archeros, sobre los levantamientos fechos en mis Reynos, é dexastes vuestras tierras é castillos e acienda, poniéndolo todo en ventura por mi servicio. E especialmente el servicio señalado que vos me fecisteis el día de la Epifania que pasó, cuando estando para entrar en Toledo mi persona ovo gran peligro é vos con vuestro esfueço é animosidad la fecisteis segura de las muchas Gentes de armas que salieron en pos del Infante de la Cibdad para facerme de servicio. E por memoria de tan leal e animoso fecho e señalado servicio, vos me pedistes por privilegio é preeminencia especial, que vos e los otros Condes vuestros sucesores que despues vinieren hayan é lleven, é les sean dadas las ropas é vestiduras enteramente que Nos, é los Reyes nuestros sucesores en Castilla é en Leon, que despues que de Nos vinieren, vistiesemos en el sobredicho día de la Epifania de cada un año para siempre jamás; e ansímismo que vos honremos asentándovos a nuestra mesa a comer con Nos é con los otros Reyes que despues de Nos fueren, en el dicho día de la Epifania de cada



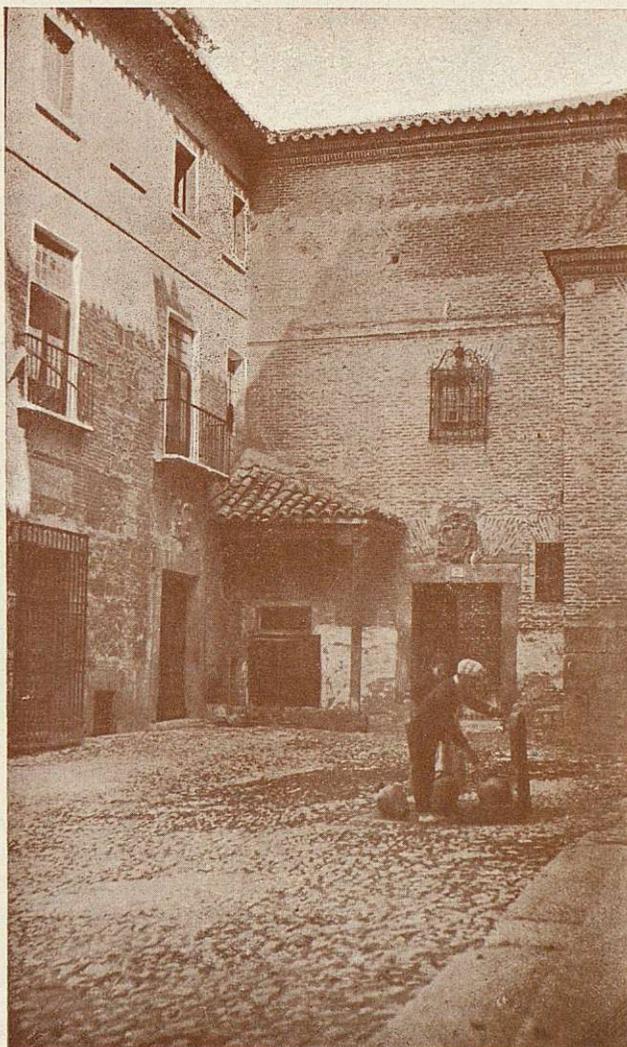
La Colegiata de Torrijos.

un año por siempre jamás a vos é a los que vos succedieren en vuestro Condado de Rivadeo. Y yo queriendo que haya memoria de tan gran fecho é leal é señalado servicio, e animosidad con que defendisteis mi persona, é acudisteis al bien público de mis reinos é que se de exemplo a los otros mis vasallos, lo tove por bien. E por la presente.... Fecho en Torrijos nueve días de Enero año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo de mil é cuatrocientos é cuarenta é un año. Yo el Rey. Yo diego Romero le fice por mandado de nuestro Señor el Rey.»

Y he aquí lo que se otorgó en la villa de Torrijos por sucesos de rebelión en la ciudad de Toledo.

Javier Soravilla.

RINCONES TOLEDANOS



Rincón de la plaza de las Capuchinas.

RINCONES, rincones. Esta vulgar palabra, dice tanto entre nosotros!

Su significado se sublimiza en esta ciudad, en la que son algo tan singular y tan exquisito como ella misma.

Son ellos, nuestros rincones, los rincones de Toledo escondidos entre sus laberínticas callejas, entre sus plazuelas solitarias, por bajo de sus misteriosos cobertizos, el tesoro más preciado que guarda esta ciudad, dueña absoluta de las más encantadoras bellezas, reina sin par de todas las grandiosidades.

Son ellos, los rincones toledanos junto a los severos conventos, al lado de sus señoriales casonas, lindando con las moles augustas de sus soberbios palacios y monasterios, la ofrenda más íntima del Toledo sentimental para todos los que a él llegan.

Son ellos, estos lugares olvidados de la vida y del correr de los días, donde solo se perciben los rumores de las monjas vecinas

que rezan, de los próximos campanillos que tocan sus horas religiosas o conventuales y del río que canta a su única amada Toledo el refugio de los artistas y de los poetas; de todos los que del Toledo viejo gustamos, y ante él, con la más sentida de las devociones, con la oración sublime del alma, como las monjitas rezamos y como el río le cantamos nuestra endecha de amor.

Son ellos, los tantos que como éste, solitario y callado en la bella plaza de las Capuchinas, junto al convento de éstas monjitas, nos idealizan la vida.

Jano *Arillo*

PATIOS DE TOLEDO



EN la mañana clara y riente, el sol pone el beso igneo de su amor sobre este patio sencillo del santuario de San Eugenio, dominado por la espadaña recia, en la que un sonoro campanillo vierte de vez en vez la cadencia triste de su habla vibrante.

En la pared blanca, de un blancor hiriente, la parra esmeraldina dibuja caprichosos arabescos: las altas malvas muestran su gentilidad en la sombra, y unos tiestos pequeños—llenos de flores diversas—ponen una nota de color, alrededor del brocal desgastado del pozo, sobre el que se mueve la garrucha de madera cual si fuera una blanca mariposa.

Y a pesar de su alegría, este es el patio más triste de Toledo: todos los días, en la mañana y en la tarde, seco y sonoro, suena el tin tan del campanillo, dando la bienvenida a los que no son.

Fúnebres cortejos discurren por el piso blando y gris del patio; y por la puerta de la

capilla siempre abierta, salen al exterior los rumores de los salmos funerales, que todo lo llenan de recuerdo y angustia.

¿Por qué, cuando el sol vierte la luz de su alegría, ha de ser oscurecida por la sombra de la Insaciable?...

Un tanto pensativos, abandonamos el patio de San Eugenio: el ruido de nuestras pisadas turban la calma completa de aquel lugar, por donde pasan los que ya no son; y a nuestros labios se asoma esta pregunta que la realidad nos ha hecho pensar muchas veces:

¿Por qué se llama este patio de San Eugenio?

¿No sería mejor y más propio, variarle el nombre y ponerle el «Patio de los muertos?»

Luis de Fontedo

CAPÍTULO VIII

I. Grandeza intelectual de San Ildefonso, revelada en sus obras.—II. Lorenzana y su magnífica edición de *Padres Toledanos*.

I. Las obras de San Ildefonso revelan en el Arzobispo toledano gran copia de erudición teológica, histórica y literaria, que le hacen figurar entre los varones que poseyeron más privilegiado talento, en la última centuria, siguiendo las gloriosas huellas trazadas por el Patriarca de la cultura nacional, San Isidoro de Sevilla.

II. Esas obras andan incluidas en la magnífica *Colección de Padres Toledanos*, cuya edición espléndidamente costeó e ilustró con discretísimos prefacios y eruditas notas el Cardenal D. Juan Antonio Lorenzana. Contiene esa colección las obras de Montano, San Engenio III, San Ildefonso, San Julián, San Eulogio mártir y del célebre historiador D. Rodrigo Jiménez de Rada. (Mad., imp. de Ibarra, 1782, 88 y 93, en fol. tres vols.)

Como biógrafos españoles de San Ildefonso se cuentan: en los siglos VII y VIII, los Arzobispos de Toledo, San Julián, en la continuación *De vir. illustr.*, y Cixila, en su *Vita S. Ildephonsi*, en que trató de los dos puntos del *Descenso de la Virgen y de la aparición de Santa Leocadia*; en el XIII, el hagiógrafo Fr. Rodrigo Manuel Cerrantense, dominico; en los XVI, XVII y XVIII, el jesuita P. Pedro de Rivadeneira y el sacerdote Alfonso de Villegas, ambos hijos de la imperial ciudad, en sus *Jlos sanctorum*; el decano de las Facultades de Sagrada Teología y Artes liberales de la Universidad de Toledo, Doctor D. Francisco de Pisa, en la *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, publicada por don Tomás Tamayo de Vargas; el diligente y erudito caballero toledano Pedro de Alcocer, en una obra con igual título que la anterior, y en la *Historia de los godos*; el Canónigo Penitenciario de Toledo, D. Pedro Salazar de Mendoza, en la que lleva por título *El glorioso Doctor San Ildefonso*, Arzobispo de Toledo (Toledo, 1618, en 4.º); el jesuita Francisco Portocarrero, en la *Descensión de Nuestra Señora a su santa Iglesia de Toledo y vida de San Ildefonso*, Arzobispo de ella (Madrid, 1616, en 4.º); el docto carmelita, ya citado en el texto, Dr. Miguel Alfonso de Carranza, en su *Vita Sancti Ildephonsi*; el esclarecido jesuita P. Juan de Mariana en la *Histo-*



ria general de España, tomo I, libro II, cap. X; el ya citado eruditísimo escritor madrileño, muy versado en la Sagrada Teología y Lingüística, D. Tomás Tamayo de Vargas, Doctoral de la Iglesia Primada y Catedrático de la Universidad, en la *Defensa de la Descensión de Nuestra Señora a la Santa Iglesia de Toledo a dar la casulla a su bienaventurado capellán San Ildefonso* (Toledo, 1913, en 4.º); el sabio Teólogo mercenario, natural de Zamora, abad de Santa Anastasia en el reino de Sicilia, Alfonso Vázquez de Miranda, en la obra *San Ildefonso defendido y declarado: cuatro libros en defensa de sus reliquias y doctrina; de la razón con que tiene su cuerpo la ciudad de Zamora y respuesta a lo que varios autores oponen*

a sus escritos; los cronistas benedictinos, fray Prudencio Sandóval, monje de Santa María de Nájera y Obispo de Pamplona, célebre continuador de las *Historias de Florián de Ocampo* y Ambrosio de Morales, en la *Primera parte de las Fundaciones de los Monasterios de San Benito* y fray Antonio de Yepes, en la *Historia general de la Orden de San Benito*; el ilustre juriscónsul, preceptista y erudito valenciano D. Gregorio Mayans y Ciscar, en la *Vida de San Ildefonso*, Arzobispo de la Santa Iglesia de Toledo (Valencia, 1727, en 12.º), y el sabio religioso Agustino, P. Enrique Flórez, en la *España sagrada*, tomo V, trat. V, cap. III.

En el último siglo, poco ha fenecido, pueden citarse: D. Antonio Martín-Gamero, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y cronista de la imperial ciudad, en la *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos* (Toledo, 1863-1863); D. José Amador de los Ríos, Catedrático de la Universidad de Madrid, e individuo de las Reales Academias de la Historia y Nobles Artes de San Fernando, en la *Historia de la Literatura Española*, aunque circunscribiéndose a la parte literaria; el docto D. Vicente de la Fuente, en la *Historia eclesiástica de España*; el gran polígrafo, crítico y literato, Menéndez y Pelayo, en la *Historia de los Heterodoxos españoles*, y el sabio escritor balear, D. José María Quadrado, en los tomos de *Castilla la Nueva* de la monumental obra *Recuerdos y Bellezas de España*, donde, al par que narra el ilustre historiador y anticuario los más portentosos acontecimientos de la vida de San Ildefonso, describe con mara-

villosos pincel los monumentos que con ella guardan relación o enlace.

Como biógrafos extranjeros se citan: Trithe-mio, Fabricio, Caveo y Ceillier, en sus *Bibliotecas* respectivas *De Autores eclesiásticos*.

Gran copia de noticias ofrecen igualmente los Martirologios romanos y españoles, los Santorales de nuestra Iglesia, las Historias profanas y eclesiásticas de España y las particulares de la Orden benedictina.

NOTAS

CAPÍTULO I

(1) D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.—*Recuerdos y Bellezas de España.—Castilla la Nueva.—Toledo.* Capitulo I.

(2) Los mismos protestantes Gibbón y Guizot elogiaron el Fuero-Juzgo.—Cuantas noticias se deseen acerca de él se hallarán en el erudito discurso del señor Lardizábal, que precede a la edición española, hecha por la Real Academia en 1815, y en el del señor D. Joaquín Francisco Pacheco, que encabeza el primer tomo de los *Códigos españoles concordados y anotados*. Edición de 1847.

(3) Vid. *El poder civil en España*, por el señor Danvila y Collado.—Sobre los *Concilios de Toledo* escribió una docta monografía el señor D. Jerónimo López de Ayala y del Hierro, Vizconde de Palazuelos, trabajo que leyó al obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras. (Barcelona, tip. La Academia, 1888).

(4) El erudito investigador de nuestra historia eclesiástica, P. Jaime Villanueva, de la Orden de Santo Domingo, en su *Viaje literario a las Iglesias de España*, halló otra obrilla de este Prelado, inédita hasta entonces, y es un sermón sobre San Vicente Mártir, que tuvo el buen gusto de dar a luz. Vid. Apend., n. II, del tomo X de dicho *Viaje*. Añadió algunas notas tocantes a la verdadera patria de tan insigne mártir, al lugar donde se predicó este sermón y a otras cosas curiosas.

(5) Lo acreditó en varias cartas, algunas muy notables (una sobre el Sacramento del Bautismo; otras a Eutropio, Obispo de Valencia), que pueden verse en el tomo V de la *España sagrada*, donde las imprimió Flórez más correctamente que el Cardenal Aguirre en su compilación. Entre ellas merece citarse, la en que expone Liciniano su doctrina acerca del alma humana, formulando el concepto de la misma como forma substancial del cuerpo. Es esta carta un pequeño tratado de Psicología, no todo original de Liciniano, porque hay muchos pensamientos tomados de San Agustín. Es, por demás, curiosa la carta dirigida al Papa San Gregorio, pidiéndole sus libros *Morales* y la *Exposición del libro de Job* y donde niega de paso la existencia de los planetícolas, enseñada por Orígenes y creída por San Hilario de Poitiers.

(6) MENÉNDEZ PELAYO.—*Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo I, cap. III, pág. 217.

(7) San Isidoro conocía el título, pero no el contenido de dicho libro: *cujus quidem*,—dice—*fatemur cognovisse titulum, ignorare eloquium* DE VIRIS ILLUSTRIBUS, cap. XLIII.

(8) *De vizis illustribus*, cap. LXV.

(9) MENÉNDEZ PELAYO.—Obra citada, tomo I, capítulo III, pág. 191.

(10) *Libros eruditione Sacrarum Scripturarum ditissimos, in quibus vehementi stylo Ariana impietatis confodit atque detegit pravitatem*.—SAN ISIDORO, *De viris illustr.*, cap. XLI.

Hoy no se conservan, como no se conserva nin-

guna de las repelaciones del Arrianismo. Mérito grande tendrían, a juzgar por la famosa homilia.

Cita San Isidoro otro opúsculo de San Leandro, el *adversus institutum Arianorum*, en que examina las objeciones de ellos y añade oportunas y discretas respuestas. Escribió también algunos himnos y compuso varios oficios y cánticos sagrados, ordenando con sumo acierto las preces y salmos que debían entonarse en su iglesia, por lo que algunos escritores y críticos han tomado fundamento para suponerle autor o cuando menos, cooperador insigne de la liturgia gótica, llamada después *muzárabe*, liturgia celeberrima que contiene tan inestimables bellezas y primores, y que movió al gran Cisneros, para que no desapareciera ese venerando rito de la antigua Iglesia española, a fundar en Toledo la actual capilla muzárabe, editando el Misal y Breviario góticos, instituyendo trece capellanes para que diariamente dijese la misa y oficio divino según este rito y comprando al Cabildo en 4.000 florines la capilla del *Corpus Christi*, que es la actualmente conocida con el nombre de muzárabe. Véase el *Devocionario muzárabe, o modo práctico de decir y oír la santa misa, según este rito, etc.*, por D. Jorge Abad Pérez, ilustrado profesor del Seminario Central de San Ildefonso de Toledo.

(11) En este libro se apunta la idea, que, andando los tiempos, produjo la obra de más jugo espiritual que han visto los siglos: el *Libro de la Imitación de Cristo*.

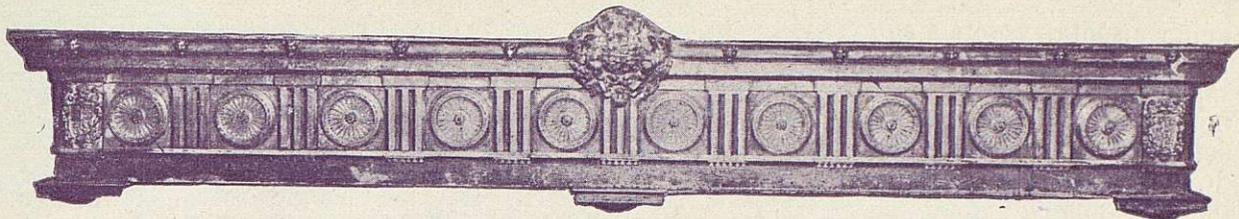
Vistió Florentina el hábito de la Orden de San Benito en el monasterio de Nuestra Señora del Valle de Ecija, la antigua Silla de su hermano Fulgencio, y allí sirvió de norma y ejemplar a innumerables vírgenes que, bajo su dirección, llegaron a la cúspide de la perfección religiosa y dieron después crecimiento y auge a la Orden benedictina. En ese monasterio falleció la casta y piadosa doncella, a la que España, justo es consignarlo, debía un Santo Padre más: *San Isidoro*, Arzobispo de Sevilla. El solo título de haber sido maestra de su hermano menor, San Isidoro, el ilustre Patriarca de la cultura hispalense, y luminar mayor de la España gótica, bastaría para que el nombre de Santa Florentina figurara con letras de oro en la historia literaria de la mujer española.

(12) En España fué tenida siempre en gran estima la memoria de San Millán. Biógrafos del Santo fueron igualmente: San Eugenio, y el primer poeta castellano Gonzalo de Berceo. El P. Minguella, Obispo de Sigüenza, ha publicado un precioso estudio histórico, titulado: *San Millán de la Cogolla*, librito curioso y de excelente crítica; y Fr. Pedro Corro, paisano del Santo, otro estudio también, en fecha aún reciente (Manila, 1898). El gran Patriarca de los monjes en España—sea dicho a la ligera—por su poderosa y visible protección a las armas cristianas, fué proclamado en los siglos medios, patrono de España.

(13) Los cinco libros *Sententiarum* del Obispo de Zaragoza, contienen una especie de croquis rudimentario de la teología escolástica y son como un prelude de las *Sentenciás* del famoso Pedro Lombardo, obra que pudiera considerarse como desarrollo de la de nuestro Tajón, cuyas sentencias completó y sistematizó el escritor italiano. Así se expresa el insigne P. Ceferino González, en sus *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales* (Madrid, imp. de Policarpo López, 1873) tomo II, pág. 215. Cita tomada del valioso artículo *Sobre una Biblioteca de Teólogos españoles*, donde defiende con simpático calor y brío la idea de publicar esa Biblioteca, para gloria de España y prestigio de la cultura nacional, debida, en gran parte, a nuestros teólogos de las pasadas centurias.

(Continuará).

José Ignacio Valenti.



Nota bibliográfica

“TOLEDO”

Copiamos del importante diario **CO-
RREO DE MALLORCA**, el siguiente
artículo que nos dedica, por el que le
quedamos sinceramente agradecidos.

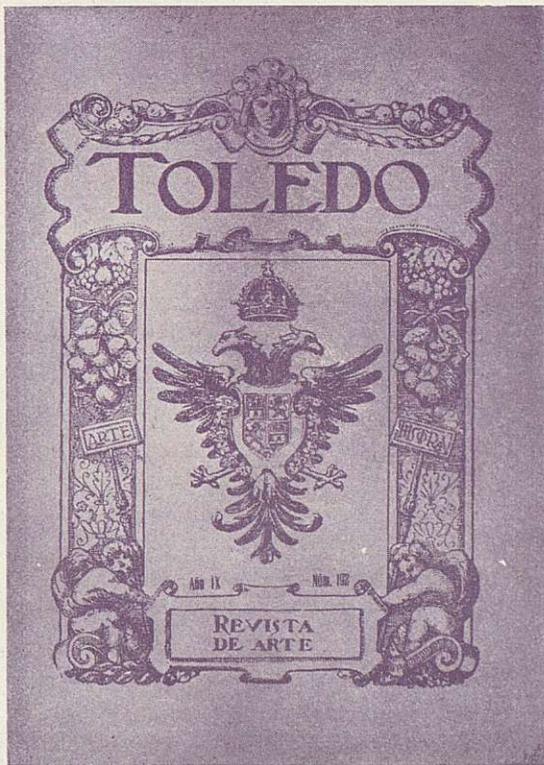
CON este título se publica en la monumen-
tal ciudad, una revista de inapreciable
valor artístico, que quizá no sea co-
nocida entre nosotros, cual debiera
serlo, a pesar de su im-
portancia capital en la
esfera del Arte.

Sabido es que Tole-
do—y tengo a gala
apropiarme las pala-
bras jubilosas de elo-
gio, que, haciendo una
sumaria recopilación
de sus grandezas, le
dedicó D. Alejandro
Pidal, en notables Jue-
gos Florales, consagra-
dos a la memoria del
insigne toledano Rojas
Zorrilla—«la ciudad
imperial, la ciudad re-
gia, la ciudad inmortal
de los concilios, de los
Arzobispos y los Reyes;
la primitiva cuna de
nuestra gloriosa nacio-
nalidad; el solar nobi-
liario de nuestra histó-
rica Monarquía; el
templo augusto de la
unidad religiosa de
nuestra fe; el alcázar
del siglo de oro de la
España goda; la *Tolaitola* de los árabes espa-
ñoles; el campamento de los aguerridos ban-
dos de los Ayalas y Silvas y de los partida-
rios de los Trastamaras y los parciales de
D. Pedro, y, finalmente, de las famosas Co-

munidades de Castilla; la Corte de los Monar-
cas visigodos, de los Soberanos musulmanes
y de los Emperadores españoles; la Metrò-
poli, en suma, del inmenso poderío español;

Atenas de la Filosofía
y del Arte; Esparta del
Genio militar; Pompe-
ya de las ruinas roma-
nas, visigóticas, judías,
árabes y cristianas, de
la antigüedad, de la
Edad Media y del Re-
nacimiento español;
Roma de las Basílicas
y Monasterios, de las
iglesias y Catedrales;
Lonja de la opulenta
riqueza de las renom-
bradas lanas y de las
celebradas sederías;
Taller de las invenci-
bles y cortadoras espa-
das, con que a seme-
janza y a modo de
acerados buriles, se es-
culpió el nombre espa-
ñol en todos los blaso-
nes del orbe conocido;
Patria, en fin, de San
Ildefonso, de Alfonso el
Sabio, de Garcilaso y
de Rojas»; sabido es,
digo, que Toledo re-

viste una importancia verdaderamente ex-
cepcional desde el punto de vista histórico
y arqueológico. Eligiéronla los godos para
asiento de su Corte; enriqueciéronla los ára-
bes con las maravillosas creaciones de su



genio oriental y dotóla con mano pródiga la España cristiana de artísticos y monumentales templos, dejando escrita, con caracteres de granito, en este conjunto de obras, nunca suficientemente admiradas por los amantes de lo bello, la accidentada historia de la civilización española.

Otras ciudades—se ha dicho con razón—tienen algún monumento de primer orden y único acaso en su género: Segovia, el Acueducto; Córdoba, la Mezquita; Granada, la Alhambra; ninguna, sin embargo, puede servir en tan alto grado como Toledo para el estudio de lo que debe el Arte español a las condiciones típicas de nuestra raza. A todas las ciudades españolas aventaja Toledo en guardar escrita en piedra, la historia del arte, viniendo a ser un espléndido Museo, admiración de propios y extraños.

A vista de tan monumental riqueza artística, ¿cómo extrañar que los cultos moradores de la imperial ciudad, se sintieran poderosamente movidos a inventariar y dar a conocer esa riqueza y recibieran por ello su

mayor contento y regalo? Los más celebrados escritores y más hábiles fotógrafos y dibujantes, compitieron y compiten a porfía en dar realce y brillo a aquellas páginas, que son, ciertamente, un prodigio de amenidad, delicadeza y exquisita cultura artística. Desfilan en ellas, los más gloriosos monumentos toledanos, y sube de punto el asombro al contemplar tanta variedad y grandeza. Si hay una publicación que honra a España, seguramente es ésta. Su Director gerente don Santiago Camarasa, se desvive por comunicar el mayor atractivo y relieve posible a esa publicación, que, a ser más conocida—y muchos son ya los que la estiman y ponderan su valía—cautivará más voluntades y despertará, si cabe, más generales y crecientes simpatías.

Digna de Toledo es esta revista, bautizada con el mismo nombre. Y se me antoja que, al decir esto, queda hecho su mayor elogio.

J. I. V.

PRO-TOLEDO

LABOR DEL CENTRO DEL TURISMO

UN nuevo aplauso hemos de tributar—muy merecido y justo—a esta entidad toledana, que con tanto acierto y actividad labora pro los intereses del turismo en nuestra ciudad.

A sus éxitos conseguidos constantemente, en la organización de excursiones y en la propaganda de esta ciudad incomparable, hay que aumentarle uno muy significativo e importantísimo, de gran interés para Toledo y para el turismo.

A su iniciativa y a su gestión con todas las autoridades y corporaciones locales, se debe el que el tren expreso de Madrid, que llega a ésta a las 10 de la mañana y regresaba a las 5,45 de la tarde, se haya retrasado su vuelta durante el verano hasta las 7,35.

Esta variación era una necesidad sentida para los viajeros y para Toledo: para los primeros, porque no sufrieran tanto calor en su viaje de vuelta a Madrid, el que les resultará más cómodo, y para el segundo, porque retendrá en la capital más tiempo a los primeros, pudiendo mostrarles con más detenimiento sus bellezas.

Corresponde también, y muy principalmente, el éxito de esta gestión, al Sr. Marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio de Turismo, que tramitó en Madrid con todo interés y atención, como siempre tiene para las cosas de nuestra ciudad, la petición del cambio de hora.

A todos les felicitamos cordialmente por esta su gestión tan beneficiosa y práctica.

EDITORIAL · ARTE · TOLEDO

Gerente: Santiago Camarasa.

Múñez de Arte, 21 :: Teléfono, 537 :: Apartado de Correos, 11.

Propietaria y editora de la revista ilustrada de Arte
«TOLEDO» fundada en 1915.

Esta revista, dedicada exclusivamente a propagar y defender las bellezas exquisitas de esta ciudad de ensueño, circula profusamente por todo el mundo, entre el público más selecto, que en todas partes hay amantes y admiradores de la ciudad imperial. Toledo es un orgullo, una gloria de todos los hombres: un monumento mundial.

Forman la redacción de la revista, las más ilustres autoridades en estas materias artísticas e históricas de Toledo.

Colaboran en ella, los más distinguidos literatos, arqueólogos y artistas.

No obstante el excesivo coste de esta publicación, nuestras tarifas de publicidad, cuya eficacia garantizamos, y de suscripción, son las más limitadas.

Solicítelas si le interesan.

Es TOLEDO la revista de Arte más barata de todas, porque no es una Empresa de lucro, sino de romanticismo, una obra espiritual de amor al Toledo-único.

La **Editorial Arte**, formada sobre la base de esta revista, edita toda clase de libros, folletos, albums, postales y publicaciones en general, pero siempre de carácter artístico o histórico toledano.





....Toledo, la bien
amada....

RENÉ BAZIN.